

5. NO TOMARÁS EL NOMBRE DEL SEÑOR EN VANO 01 de agosto de 2015

Cristhiano Daniel Fritzen y Pr. Renato Sidnei Negri Jr.

TEXTO BÁSICO

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”. (Éx 20:7)

INTRODUCCIÓN

En el primer mandamiento aprendimos sobre la soberanía de Dios y, en el segundo, que nuestro Señor es un Dios celoso y no tolera ninguna manifestación de adoración a las imágenes de escultura, aunque tengan el propósito de representarlo.

Hoy estudiaremos el tercer mandamiento. Este mandamiento no lo expresa de manera explícita, pero deja claro que dice respecto a todo lo que se refiere al nombre de Dios. Hay expositores que exageran al decir que no es posible saber lo que este mandamiento realmente prohíbe, al decir: **“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano...”** (Éx 20:7; Dt 5:11). No obstante, el contexto bíblico aclara lo que Dios nos quiso enseñar y muestra el alcance de ese mandamiento. En resumen, él habla sobre el uso trivial del nombre divino, prohibiendo el perjurio y toda forma de profanación y blasfemia del nombre del Señor.¹

En el estudio de hoy analizaremos lo que Dios quiso enseñarnos acerca de la pronunciación y del uso de su santo nombre. Las personas, a menudo, hacen mención del nombre de Dios de manera trivial, incluso banal. Otros profesan su nombre en la legitimidad de los hijos. ¿Qué todo esto implica? ¿Cuál es el fundamento del tercer mandamiento? ¿Por qué la cuestión del nombre de Dios es tan importante? El estudio de hoy nos ayudará a responder estas cuestiones.

LA CUESTIÓN DEL NOMBRE DE DIOS

Desde el punto de vista personal, el nombre nos identifica, nos representa, nos hace conocidos y nos diferencia de los demás. Llevamos nuestro nombre desde nuestro nacimiento hasta el último aliento de vida.

En la Sagrada Escritura, cuando se da nombre a una persona, significa mucho más que dotarla de un nombre propio. El nombre equivale a la persona misma, en su identidad más profunda. No tener un nombre es como no existir, ser algo insignificante y despreciable. Dar nombre a algo es reconocer su existencia real. En los tiempos bíblicos, pedir que alguien dijese su nombre no era sólo pedirle que lo pronunciase, sino que manifestase su naturaleza, que se identificase (Gn 32:29; Éx 3:13-14). Hay casos de mudanza de nombres de personajes bíblicos, después de una experiencia con Dios, como Abraham (Gn 17:5), Sara (Gn 17:15) y Jacob (Gn 32:28). En la cultura oriental, el nombre asignado a una persona representa su personalidad; a veces, cuenta su historia y muestra su reputación.²

¹ SILVA, Esequias Soares. *Os Dez Mandamentos: valores divinos para uma sociedade em constante mudança*. Rio de Janeiro. CPAD, 2014, p. 49.

² BÍBLIA *de Estudo Almeida*. Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 1999, p. 73.

Acerca del nombre de Dios, primeramente debemos entender que la palabra “dios” es un sustantivo que define un ser superior. Por lo tanto, es un término y no un nombre. Las palabras que se traducen “Dios” en la Biblia son palabras generales que, al igual que nuestra palabra española, podrían aplicarse a cualquier deidad. En hebreo las palabras son *El* y *Elohim*, y en el griego la palabra es *theos*. Como cristianos, porque sabemos que Dios es uno, usamos el término “Dios” como sinónimo de su nombre mediante la colocación de la letra “D” en mayúscula. Sin embargo, Dios tiene un nombre propio y se reveló por ello (Is 42:8).

Aunque algunas traducciones bíblicas utilicen el término “SEÑOR”, para designar al Dios de Israel, su nombre en realidad se escribe con cuatro consonantes (YHWH), cuya pronunciación fue reemplazada por los judíos por el término hebreo *Adonai* (el Señor), por vuelta del siglo IV a.C. En consecuencia, se perdió la verdadera pronunciación de YHWH. Posteriormente, a partir del tiempo en que las señales masoréticas se colocaron sobre las consonantes del texto hebreo, para facilitar la pronunciación, las vocales de la palabra *Adonai* fueron agregadas al tetragrama YHVH.³ Entonces, la puntuación de las vocales dio lugar a que la palabra se leyera literalmente *Yehowah*, transliterada en castellano como Jehová, que se generalizó a partir del siglo XVI. Sin embargo, varios indicios señalan que la pronunciación correcta sería Yahvé.⁴ Otro aspecto que lo confirma es el hecho de que los samaritanos, que no fueron al destierro de Babilonia, y que se habían separado del Reino del Sur, usaron Yahvé basándose en tradiciones antiguas.⁵

Y ¿por qué ha ocurrido esto? Justamente por causa del tercer mandamiento. Para ese tiempo había tanta reverencia al nombre del Señor que nadie se atrevía a pronunciarlo o escribirlo, incluso durante la lectura de las Escrituras o transcripción de manuscritos. Luego pronunciaban o escribían en su lugar la palabra *Adonai*. En el judaísmo más reciente, la prohibición grabada en el tercer mandamiento involucraba cualquier uso irreflexivo e irreverente del nombre YHWH. Esto sólo era pronunciado una vez al año por el sumo sacerdote, para el perdón de los pecados de Israel, en el Día de la Expiación (Lv 23:27).⁶

La Biblia presenta varios términos para referirse a Dios. Es importante señalar, sin embargo, que los términos van más allá de una identificación personal; revelan las obras, los atributos y la naturaleza de Dios. Todos los nombres por los que la Biblia designa a Dios son significativos. Cada uno de ellos permanece como el símbolo de alguna verdad relacionada a su persona. Ellos no sólo sirven para diferenciarlo de los dioses paganos; sino que revelan el poder, la grandeza y la gloria del Dios Todopoderoso.⁷

En el Antiguo Testamento, los principales nombres de la Divinidad son:

³ En los tiempos bíblicos, el idioma hebreo se escribía con consonantes desnudas. No había vocales. El sonido de las palabras - su pronunciación - se transmitía oralmente por los rabinos. Después del cautiverio en Babilonia, en 586 a.C., el idioma hebreo cayó en desuso.

⁴ BÍBLIA de Estudo Almeida. *Op. cit.*, p. 82.

⁵ LEYVA, Atilano Guilarte. *Principios fundamentales de la ética y de la fe cristiana*. Bloomington: Palibrio, 2012, p. 410.

⁶ COLE, Alan R. *Éxodo: introdução e comentário*. São Paulo: Mundo Cristão, 1981, p. 151.

⁷ SILVA, Esequias Soares. *Op. cit.*, p. 50.

NOMBRE	SIGNIFICADO
ADONAI	EL SEÑOR MI GRAN SEÑOR
JEHOVA	YO SOY
JEHOVA - JIREH	EL SEÑOR PROVEERA
JEHOVA - ROHI	EL SEÑOR ES MI PASTOR
JEHOVA - TSIDKENU	EL SEÑOR ES JUSTICIA
JEHOVA - RAFA	EL SEÑOR SANA
EL - SHADDAI	EL TODO SUFICIENTE
EMANUEL	DIOS CON NOSOTROS
ELOHIM	EL CREADOR TODO PODEROSO
EL OLAM	EL DIOS ETERNO
EL ROI	EL DIOS QUE ME VE
EL ELYON	EL DIOS ALTISIMO
EL	EL FUERTE
EL ELOHE ISRAEL	DIOS, EL DIOS DE ISRAEL

LA CUESTIÓN DEL MANDAMIENTO

Acerca del tercer mandamiento, es importante percibir que la transgresión no está, necesariamente, en el hablar el nombre de Dios; sino más bien en pronunciar su nombre sin necesidad, de manera vulgar o profanamente.

Considerando que el posible significado de la palabra hebrea *shawv*, traducida vano, puede ser vacío de expresión, falsedad, inutilidad, idolatría, nada o vanidad, en el sentido de ser ineficiente o carente de propósito, tenemos tres implicaciones que surgen acerca de este mandamiento.

La primera implicación de la prohibición sería evitar que el pueblo utilizase el nombre de Dios para fines mágicos.⁸ Considerando que el tercer mandamiento tenía un contexto litúrgico, la palabra hebrea *shawv* tenía acepciones malignas, que iban más allá del concepto limitado de falsedad. En Israel, el pueblo, a veces, era sujeto a usar el nombre de Yahveh con propósitos siniestros o mágicos. No podemos olvidar el contexto religioso en el que Israel estaba insertado, como ya hemos visto. Entre los paganos, era muy común hacer uso del nombre de sus dioses, pronunciándolos durante las ofrendas en los altares para malos propósitos.⁹

Además de la manipulación impropia del nombre del Señor en la adoración, la segunda implicación sugiere que el nombre de Dios podría ser profanado por juramentos falsos (Lv 19:12), o por abandonarse la verdadera adoración al Señor (Lv

⁸ GUSSO, Antônio Renato. *O Pentateuco: introdução fundamental e auxílio para interpretação*, Curitiba: A. D. Santos Editora, 2011, p. 49.

⁹ HOUSE, Wayne H. *O novo comentário bíblico: Antigo Testamento*. Rio de Janeiro: Central Gospel, 2010, p. 165.

18:21; 20:1-3). Así, en un sentido más amplio, cualquier acción que pudiera negar la centralidad de la revelación del Señor, por medio de su palabra y de su nombre, significaba tomar su nombre en vano.

La tercera implicación se refiere a la tendencia continua de los hombres de manipular el nombre de Dios, utilizándolo para lograr sus fines privados, robando su significado personal. En este sentido, el pueblo de Israel es advertido contra el peligro de paganizar su fe, pervirtiéndola hasta llegar a ser nada más que una magia, pela cual Dios puede ser forzado a cumplir la voluntad del adorador.¹⁰

La segunda parte del mandamiento dice: **“Porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”** (Éx 20:7). Para entender el significado de estas palabras que suenan tan duras, debemos volvernos al versículo 2: **“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”**. En concordancia con la forma literaria de los pactos del antiguo Oriente, el pacto empieza con un preámbulo que identifica el autor: **“Yo soy Jehová tu Dios”**. Observe que solo el Señor es mencionado. El pacto fue hecho sólo por el Señor, y no era un acuerdo entre Israel y el Señor, como entre partes iguales. El pacto se originó del señorío de Yahveh sobre la vida del hombre. Él es el Señor y su soberanía fue la fuente del pacto.¹¹

En los tratados de soberanía (o de vasallaje) del Oriente antiguo, gran atención era dada a los actos de beneficencia del rey hacia el vasallo. Por lo tanto, no es de extrañar que el del Sinaí fuera proclamado con este prólogo histórico, anunciando la acción redentora de Dios hacia su pueblo: **“... que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”**.¹² ¿Qué significa todo esto? Que el Señor, que es el soberano del pacto en el Sinaí, podría punir a los “vasallos” (los israelitas) caso ellos rompiesen el pacto, despreciando el acto benéfico del Libertador. En el caso del tercer mandamiento, la ruptura del pacto vendría si el pueblo tomase el nombre de Dios en vano.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERCER MANDAMIENTO

La importancia de este mandamiento está en no mezclar la santidad de Dios con las cosas profanas. Dios es santo, y santidad es un atributo divino básico, incluyendo el nombre de Dios. En el idioma hebreo, “santo” deriva de la palabra *qadash* que, a su vez, se deriva de *qad*, que significa “cortar”, “separar”. Así la santidad en Dios significa que Él es distinto de su creación, exaltado por encima de ella en majestad infinita, y separado de todo mal moral, es decir, del pecado. Esta definición indica la plenitud de la excelencia moral de Dios, porque es moralmente perfecto.¹³

¿De qué manera podemos profanar el nombre de Dios? Al no vivir a la altura del compromiso cristiano, le estamos haciendo quedar mal el nombre del Señor

¹⁰ ALLEN. Clifton J. (Ed.). *Comentário bíblico Broadman: Velho Testamento*, v. 1. Rio de Janeiro: JUERP, 1987, p. 488.

¹¹ ALLEN. Clifton J. (Ed.). *Op. cit.*, p. 486.

¹² ALLEN. Clifton J. (Ed.). *Op. cit.*, p. 486.

¹³ SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de teología sistemática*. Curitiba: A.D. Santos Editora, 2010. p. 75-76.

Dios. El apóstol Pablo reprendió a algunos que hacían eso, diciendo que **“el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros”** (Ro 2:24).¹⁴

En el Nuevo Testamento, podemos ver a Jesús condenando a aquellos que usan su nombre de manera liviana o errada. Él dice que muchas personas se quedarían sorprendidas al descubrir que usaron su nombre en vano (Mt 7:21-23). Notemos que el texto habla de cristianos profesos, y que alegan insistentemente que habían profetizado, hecho milagros y echado fuera demonios en nombre de Jesús. Sin embargo, habían utilizado su nombre en vano.

Como cristianos, debemos siempre estar atentos al hecho de que somos representantes del Padre celestial en este mundo. Cuando nos involucramos en escándalos, consecuentemente incluimos a Dios en las acusaciones que el mundo hace. Cuando usamos los logos cristianos, como el símbolo del pez en una tarjeta de visita, adhesivos o camisetas para encubrir nuestra deshonestidad, esto se refleja en el propio carácter de Dios. Cuando realizamos un trabajo de forma no satisfactorio, estamos dando oportunidad al escepticismo. Nuestra motivación a la excelencia en la educación, en el trabajo, en las relaciones y en el hogar debe ser la santidad de la reputación de Dios. Estamos “en el mundo” como representantes elegidos del reino de Dios. Todo lo que hacemos se refleja en nuestro Jefe de Estado, porque somos sus embajadores en este mundo (2Co 5:20).¹⁵

También transgredimos el tercer mandamiento cuando no tememos el nombre del Señor. Si admitimos la existencia de Dios, pero nuestra fe consiste solo en palabras, tomamos su nombre en vano. Jesús dijo una vez: **“Cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato”** (Mt 7:26). Hablar a respecto de Dios, y no vivir de acuerdo con su voluntad, es una profanación peor que la práctica de lenguaje obsceno. La fe muerta es pura hipocresía; es vana.¹⁶

Hay que entender que Dios es santo. Su santo nombre debe ser respetado y reverenciado y, por tanto, no se debe pronunciarlo frívolamente, o profanamente en chistes, juramentos en falso, poniendo por testigo a Dios, como infelizmente se observa en la sociedad mundana. También lo hacemos quedar mal cuando pronunciamos ese nombre en forma liviana o trivial o lo incluimos en una expresión vulgar o de doble sentido. Los que hacen eso declaran ante el mundo que ese sagrado nombre no tiene valor o importancia para ellos. Aún más grave sería invocar el nombre de Dios para afirmar algo que es falso o quedar mal con una promesa que hicimos en su nombre.¹⁷ Igualmente triste es que algunas iglesias usan el nombre de Dios de una manera demasiado simplista.

Lo que no puede ser olvidado es que la segunda parte del tercer mandamiento contiene una seria advertencia: Dios no dará por inocente al que usar su nombre de manera frívola, y Cristo confirma estas palabras, diciendo a los que

¹⁴ WADE, Loron. *Los diez mandamientos*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2006, p. 31.

¹⁵ HORTON, Michael S. *La ley de la libertad perfecta: relacionándonos con Dios y los demás a través de los diez mandamientos*. Miami, MI: Vida, 2006, p. 88.

¹⁶ ALLEN, Charles L. *A psiquiatría de Deus: fórmulas seguras para se conseguir manter a saúde mental e espiritual*. Belo Horizonte: Betânia, 1981, p. 36.

¹⁷ WADE, Loron. *Op. cit.*, p. 31.

utilizaren a su nombre con malas intenciones: **“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”** (Mt 7:23).

CONCLUSIÓN

Al estudiar el tercer mandamiento, percibimos cuanto el nombre de nuestro Señor es blasfemado y utilizado para engañar personas inocentes en la actualidad. Y, lo peor de todo, esto ocurre en muchas iglesias evangélicas o por personas que se dicen cristianas. Sin embargo, apoyar nuestra falsedad apelando a Dios provocará un juicio cierto.

El primer mandamiento nos enseña sobre la unidad de Dios, el segundo su espiritualidad, y el tercer su deidad o esencia. En el primer se nos prohíbe hacer de Dios uno de tantos cuando Él es el único. En el segundo, asemejarlo a una imagen corruptible, siendo que Él es el Espíritu incorruptible. En el tercer mandamiento se nos prohíbe toda profanación o abuso de cualquier cosa por la cual Dios se da a conocer, porque Él es un Dios santo.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál era la importancia del nombre de una persona en los tiempos bíblicos? ¿Y en la actualidad?
2. ¿Hablar el nombre de Dios es el pecado? ¿Cómo sucede esto?
3. ¿Cuál es la relación entre el tercer mandamiento y Levítico 19:12?
4. En relación a la expresión “en vano”, en el tercer mandamiento, hay tres implicaciones. ¿Cuáles son? (Éx 20:7)
5. ¿Por qué Dios no tomará por inocente al que tomar su nombre en vano? ¿Qué tiene esto que ver con el plan de redención?
6. ¿Existe una asociación entre usar el nombre de Jesús y el tercer mandamiento?
7. En nuestros días, ¿cómo podemos tomar el nombre de Dios en vano?